

"Protección al arte nacional" [sin firma] y "Belleza plástica" en El San Lunes, Santiago, lunes 25 de mayo de 1885, año I, n. 3.

EL SAN LUNES.

PERIODICO LITERARIO, ARTISTICO I NOTICIOSO

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 25 DE MAYO DE 1885.

NUM. 3

SUMARIO.—Protección al Arte Nacional.—Batalla de Tacna, por Mauricio Cristi.—Tal para cuál, poesía.—La belleza plástica, por José Miguel Blanco.—A mi hija, por Benvenuto.—Correo del Lunes, por Juan de Rada.—Hablando en plata.—Médico gratis.—El amor del día.—El montt-varismo.

"El San Lunes."

SANTIAGO, MAYO 25 DE 1885.

PROTECCIÓN AL ARTE NACIONAL.

Un autor muy conocido ha dicho que las bellas artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones.

Nadie se atrevería a poner en duda la incontestable verdad de tan feliz axioma. Nuestros hombres de estado, por su ilustración i patriotismo, creemos que están en el imprescindible deber de tratar que dicho axioma no sea letra muerta entre nosotros.

Si se quiere dar a conocer al extranjero el grado de cultura a que hemos llegado desde que nos emancipamos de la Metrópoli, es indispensable proteger el movimiento artístico que tantos obstáculos encuentra desde sus primeras manifestaciones, no solo en la capital, sino también hasta en las provincias que cuentan con ménos industrias para afianzar su vida propia. I decimos esto porque desgraciadamente, hai todavía personas que solo ven en las bellas artes un objeto de puro lujo, sin comprender que el arte, a más de ser un elemento civilizador, puesto que instruye deleitando, es también fuente inagotable de riqueza.

París produce a la Francia anualmente, considerables sumas de dinero, nada más que con su comercio artístico.

Si hai que hacer un simple medallón, un busto, una estatua, un monumento, en mármol o en bronce, o bien un cuadro al óleo, se encarga a París.

Roma, sin contar las provincias que comprenden al reino italiano, i que tienen gran movimiento artístico, vive casi exclusivamente de las bellas artes. El arte es su principal industria. I dando caso que éste no fuera cultivado al presente en la ciudad de los Césares, viviría del arte que la inmortalizó embelleciéndola en la antigüedad con monumentos como el Coliseo i otros, i en el Renacimiento con la cúpula de San Pedro i la inmensidad de cuadros i estatuas que ostentan sus galerías públicas sus templos, i palacios particulares, que el viajero admira a costa de parte de su fortuna.

El arte, repetimos, no solo es elemento civilizador, es también fuente inagotable de riqueza.

Verdad es que el Gobierno de tiempo en tiempo manda a perfeccionar sus estudios artísticos en el Viejo Mundo a los mas aventajados de nuestros jóvenes; pero, triste es confesarlo, éstos a su vuelta a la patria se encuentran con que la protección oficial terminó para ellos. En sus apuros por ganarse la subsistencia recurren, como es lógico, a los particulares en demanda de trabajo, quienes a su vez los desairan haciendo sus encargos a Europa, o pagándoselos a ración de hambre, si es que no prefieren a extranjeros domiciliados en el país, simples aficionados al arte i, por lo tanto, de reconocida incompetencia.

Ultimamente se anunció que la Comandancia de Marina habia encargado al inglés Walton el retrato de nuestros gloriosos marinos; no dimos crédito a tal enormidad; pero la realidad del hecho anunciado vino a confirmar ese pecado de nuestro arte i de anti-proteccionismo a nuestros artistas nacionales.

El trabajo de escultura ornamental i estatuaría que llevará el Teatro de la Victoria, a ser cierto lo que se nos comunica, se encomendará a un italiano, marimolista, que no tiene más de escultor que el haber nacido en las inmediaciones de Carrara.

No pudiendo creer tal enormidad, le damos enrentena, confiando en el buen sentido de las ilustradas personas que tienen bajo su responsabilidad la buena ejecución de ese monumento público.

El teatro de la Victoria, decorado con las esculturas de un chapucero, sería un mudo, pero eloquente testigo del atraso moral i material de la sociedad porteña.

Ya volveremos sobre tan delicado asunto.

BATALLA DE TACNA.

«Baquedano es el primer general de la América.» (Jaimes.)

Mañana es el quinto aniversario de la memorable i gloriosa batalla del Alto de la Alianza en que fueron completamente destruidas las huestes de dos naciones confederadas contra Chile.

Esta victoria la obtuvo el ejército chileno después de sufrir todos los rigores de la camanchaca i de experimentar tantos sufrimientos que no se pueden comparar ni con los de la retirada del grande ejército que, a las órdenes de Napoleón, hizo la campaña de Rusia hasta las calcinadas ruinas de Moscú.

Atravesando arenales interminables, vivaqueando sin agua i sin pan, consumiendo los mismos oficiales carne de burro, nuestro ejército llegó a las fortificaciones enemigas, jadeante por el cansancio i la fatiga, pero con frente altiva i corazón levantado, porque nunca olvidó que lo guiaba el hermoso e invencible peñón de la República.

En todos aquellos pechos generosos solo se albergaban nobles sentimientos.

Echaban una mirada al pasado i veían levantarse majestuosas las sombras de Colocolo i Galvarino, de Canpolicán i Lautaro que les decían:

«Haced que siempre brille pura i bella
De nuestro Chile la feliz estrella.»

Carrera, recorriendo la América i sublevando a los cadetes de la Gran República del Norte para que vinieran a libertar a la ahorrada esclava; Freire, haciendo brillar su espada en todos los combates de tierra i de mar; Manuel Rodríguez, engañando con sus atrevidas astucias a Matcó del Pont, hasta hacerlo perder la chaveta, i deteniendo a los dispersos de Cancha Rayada con las sublimes palabras: «¿Aún tenemos patria, ciudadanos?»; O'Higgins, abandonando el lecho del herido para batirse en Maipo: todos estos recuerdos envalentonaban a nuestros soldados i los hacían invencibles.

¿Qué hijo no dará la vida por una madre cuya frente sabe que es mas pura i luminosa que un rayo de la luna!

I después de los héroes de la Independencia, venia el estímulo de los héroes que en 1839 aplastaron a la misma Confederación que ahora alzaba orgullosa la cabeza.

Los conducía a la batalla nada ménos que uno de los vencedores de Yungai, el invicto, el sereno, el austero, el vigilante, el bravo general Baquedano.

Por último, el heroísmo de Iquique, el 21 de Mayo de 1879, estaba reciente: la luz que, en el templo de la inmortalidad, irradiaba la frente de aquellos gigantes, iluminaba el sendero de los legionarios de Chile.....

El amor a la gloria les hacia exclamar, como

Dessaix: «Sentiré morir únicamente porque no he hecho bastante por la patria.»

Tal era el espíritu de nuestro ejército en la víspera del combate.

Trasladémonos el mismo día al campo de los aliados i retirámonos lo que en él sucedía, ateniéndonos a la relación que hiciera un coronel boliviano que visitó la capital en calidad de prisionero.

El general Campero tenía fama de estratégico. Las posiciones elejidas por él se consideraban inespugnables. El ejército aliado tenía abundante parque i provisiones i estaba descansado, entre tanto que el chileno llegaba estenuado por la fatiga, la sed, i el frío i el calor a la vez.

El general Montero, atolondrado, palangana, con fama de loco i de valiente, de erguida, simpática i arrogante figura, era querido i respetado por la tropa.

La confianza en el triunfo era tan completa i tan segura que ninguna tacañería abandonó su hogar: por el contrario, empavesaron sus casas, se engalanaron con sus mejores galas i prepararon bailes, banquetes i coronas para los vencedores.

—¿Qué dice usted de la batalla, general? preguntaron a Montero en la tienda del Estado Mayor General.

—¿Qué batalla ni qué niño muerto! Será cuestión de unos cuantos días.

—¿Entonces tiene usted seguridad en el triunfo?

—Completa. En primer lugar, nuestras posiciones son excelentes; luego el enemigo viene mandado por un general a quien conozco más que al chupe, al sancochado i al churrasco.

I siguió, el vencido de los Ángeles en 1873, lanzando improperios contra el vencedor de los Ángeles en 1880, hasta el extremo de comparar su inteligencia con la de una mula.....

Se dió la terrible batalla. El ejército chileno avanzó a paso de vencedores. La confianza que los aliados tenían en la victoria los hizo portarse por qué no decirlo con lealtad? como valientes, en especial los Colorados de Daza.

Guerreros chilenos que se han encontrado en todas las batallas, nos han asegurado que la mas terrible fué la de Tacna. El estruendo de la artillería, de los treinta mil rifles i de las cargas de caballería, hacia estremecer la tierra.

Pero como no hai valla que pueda detener el empuje del chileno.... la derrota se pronunció entre los aliados.

I mientras se hacían exterminar los Colorados i los jefes bolivianos eran hechos prisioneros al pie de sus cañones ¿qué era de Montero?

Habia echado a correr sin gorra i sin casaca (1) deteniéndose únicamente para mandar a Bolognesi, el obstinado defensor de Arica, el siguiente parte: «Es inútil resistir porque la ira de Dios se ha descargado sobre el Perú!»

Hé ahí en lo que vino a parar el decantado valor de Montero, del que comparó la inteligencia del general Baquedano con la de una mula.

Entre tanto, el ex-redactor de *La Patria* de Lima i ayudante de Piérola en Chorrillos, don Julio L. Jaimes, prisionero en Santiago, decía en la mesa de un fecundo historiador chileno: «Baquedano es el primer general de la América.»

Tal decimos nosotros al felicitarlo a él i a los bravos e inteligentes militares que le acompañan.

(1) Ambas pieles fueron exhibidas en Santiago en la Exposición militar de la Quinta Normal.

Tapado gentil i hermosa
Va del río a la ribera.
I por la sombra engañada
Hasta el galán escondido
Llegó alegre i confiado,
I así el vulgo ha referido
Lo que pasó en la enramada.

III.

—Quién vá? gritó el embocado.
—Quién busca, dijo la dama
Con el acento alterado.
—I quién busca?

—Quién bien ama.

—A quién?

—A quién es amado.

—Su nombre.

—Sabéis el mío?

—Tal vez, si soi la que espero.

—Luego esperais en el río?

—A la dama por quien muero.

—Yo al íman de mi albedrío.

—Descubrid.

—Bajad el manto.

—Los dos a un tiempo ha de ser

Si a los dos importa tanto

—Mi esposo! Válgame el santo!

—Dios me valga! mi mujer!

IV.

Manzanares, que murmuras

De tus arenas corrido,

Publica las aventuras

De que en las noches oscuras

Tercero obligado has sido.

I sepamos la querella

De la dama i del doncel,

Cuando los hizo su estrella

De su agravio juez a ella

I juez de su agravio a él:

Aunque tal vez cada cual

Ahogó de su ofensa el grito,

Porque siempre acierta mal

A juzgar el criminal

El reo de igual delito.

HABLANDO EN PLATA.

En Abril del año 1882, Chile tenía 59 millonarios con 178 i medio millones de pesos. Hoy deben ellos tener muchos mas porque en nuestro país la fortuna no se subdivide sino que se acumula.

Ejemplo: La señora de Cousiño tenía en aquel entonces 14 millones de pesos; murió su hermano don Emeterio i le dejó seis millones.

De manera que la inteligente i progresista propietaria de las minas de carbon de Lota, tiene hoy veinte millones, sin contar lo que este inmenso capital ha producido en intereses i sin contar lo creciente produccion de carbon de piedra.

Como en Chile i en todo el mundo a la jente le gusta hablar de plata, voi a recordar el nombre de los millonarios.

Especialmente a los pobres nos gusta hablar de millones.

Allá vá la lista:

Señora Juana Ross de Edwards, benefactora, Valparaíso.....	\$ 16.000,000
Agustín Edwards, banquero i hacendado, Valparaíso.....	9.000,000
Arturo Edwards, Valparaíso.....	8.000,000
Cárlos Lambert, Europa.....	15.000,000
Señora Isidora Goyenechea de Cousiño, propietaria de minas de carbon, Lota.....	23.000,000
Juan Brown i familia, Valparaíso.....	10.000,000
Señores Matte, banqueros i propietarios, Santiago.....	9.000,000
Manuel Irarrázabal, hacendado, Santiago.....	4.000,000
Francisco Subercaseaux, banquero, Santiago.....	3.000,000
Federico Varela, capitalista i minero, Santiago.....	3.000,000
Maximiano Errázuriz, propietario de minas de carbon i hacendado, Santiago.....	3.000,000
Señora Carmen Quiroga de Urmeneta, propietaria.....	2.000,000
Adolfo Eastman, propietario i capitalista.....	1.000,000

Luis Pereira, propietario i capitalista.....	2.000,000
Diego Ovalle, propietario i capitalista, Santiago.....	2.000,000
José Agustín Lanco, propietario i capitalista, Santiago.....	2.000,000
Francisco Puelma, minero i salitrero, Santiago.....	1.000,000
Cárlos Lamarea, minero i salitrero, Valparaíso.....	1.500,000
Francisco de Borja Huideobro, hacendado, Santiago.....	3.000,000
José Tomás Ramos, comerciante i azucarero, Valparaíso.....	4.000,000
Julio Berstein, industrial, Viña del Mar.....	1.000,000
José Francisco Vergara, propietario, Santiago.....	1.000,000
José Díaz Gana, propietario i minero, Santiago.....	1.000,000
Rafael Barazarte, minero e industrial, Atacama.....	3.000,000
Señora Camelia Goyenechea de Gallo, propietaria de minas, Copiapó.....	2.000,000
Señora Magdalena Vicuña de Subercaseaux, propietaria.....	1.000,000
Manuel Valenzuela Castillo, hacendado, Santiago.....	2.000,000
Nicolas Naranjo, minero, Huasco.....	2.000,000
Pablo Muñoz, minero, Coquimbo.....	1.000,000
Vicente Zorrilla, minero, testamentaria, Coquimbo.....	1.000,000
Borjas Valdes, testamentaria, Santiago.....	1.500,000
José Rafael Echeverría, id.....	1.000,000
Bruno Gonzalez, testamentaria Talca.....	1.500,000
Juan Domingo Dávila, hacendado, Santiago.....	1.000,000
Antonio Escobar, comerciante i minero, Santiago.....	2.000,000
Rafael Correa, hacendado, Santiago.....	3.000,000
Anjel Herquíñigo, testamentaria, Serena.....	1.000,000
Cármen Cerda de Ossa, propietaria, Santiago.....	3.000,000
Felipe Eujenio Cortés, hacendado, Paris.....	2.000,000
Santos Diaz Valdés, hacendado, Santiago.....	1.000,000
Eleodoro Gormaz, hacendado i banquero, Santiago.....	1.000,000
Manuel Covarrubias, hacendado, Santiago.....	1.000,000
Señora Elena de Buzeta, hacendada, Ligua.....	1.000,000
Cármen Santa María de Lyon, propietaria, Valparaíso.....	1.000,000
Federico Schwager, propietario de minas de carbon, Coronel.....	1.500,000
Cárlos Adwanter, cervicero, Valdivia.....	1.000,000
Miguel Collao, hacendado, Concepcion.....	1.000,000
Ramon Rosas Mendiburo, hacendado, Linares.....	1.500,000
Señora Maria Ann Brown de Ossa, propietaria, Londres.....	3.500,000
Antonio Toro, hacendado, Santiago.....	1.500,000
Señora Encarnacion Fernandez de Balmaeda, propietaria, Santiago.....	1.000,000
Claudio Vienna, hacendado, Santiago.....	1.500,000
Nazario Elgin, minero, Santiago.....	1.500,000
Fernando Lazcano, hacendado, Curicó.....	2.000,000
Francisco Mendez Urrejola, hacendado i ganadero, Concepcion.....	1.000,000
Francisco Cortés Monroy, hacendado, Ovalle.....	1.000,000
Bernardino Bravo, industrial i	

propietario, Santiago.....	1.000,000
N. Argandoña, Concepcion.....	1.000,000

Total..... \$ 178.500,00

Si a estos millones se agrega el módico interes de 4 por ciento en tres años, se tendrá que actualmente hai en Chile, solamente en 57 personas (2 han muerto) la enorme suma de *doscientos millones de pesos*.

Esto será mui bello pero yo, entre tanto, me desespero i afitjo porque, como dijo el otro:

Pasó un día i otro día,
I un mes tras otro pasaba
I año tras año corría,
I la crisis me aumentaba
I ni un cristo me venía.

EL AMOR DEL DIA.

—Soi el poeta que buscando vive
La inspiracion en tu mirar de fuego:
Soi el que vida de tu amor recibe.....

—Me estas hablando en griego.

—Yo por tu amor rechazo a cien mujeres
Que oro me dan en cambio de placer;
Soi pobre..... i las desprecio: di, me quieres?
Niño, no puede ser!

—Me canso de luchar, nada consigo!

Sé tú quien vida a mi desmayo dé,
I gloria i triunfos partiris conmigo!.....

—I con la gloria, qué.....?

—Ven a mis brazos! Pídemme placeres!.....
Yo soi un semi-dios..... ¡Tengo dinero!
—Ah! tú sabes amar a las mujeres!.....
Mi amor! ¡Cuanto te quiero!

Bellas Artes.

LA BELLEZA PLÁSTICA.

En una reunion de pintores, escultores i de aficionados a las bellas artes que tiene por objeto estrechar los vínculos de la amistad i de consagrar algunas horas al estudio de la belleza, leyó en noches pasadas su discurso de incorporacion un nuevo socio que ha tenido a bien venir a engrasar nuestras filas.

Con el consentimiento del autor, aunque sin permiso para estampar al pié su nombre, damos hoy a la publicidat dicho discurso por creerlo del agrado de nuestros lectores aficionados a las bellas artes.—Hélo aquí, señores:

Cuando se trata de política, de religion o de cualquiera otro asunto, guardo silencio; jamas contradigo a nadie: la tolerancia es talvez mi única virtud. Empero, si se trata de belleza, rompo el silencio. Si alguien dice, por ejemplo, que mi Dulcinea no es bella, salgo de mis casillas, i lanza en ristre la defiendiendo como el mas gallardo paladin.

Al que diga que no es bella porque t'ene nariz encorvada, le contesto que ese es el distintivo de la hermosa cuanto aristocrática familia borbónica, nacida para el trono.

Si me objetan que es regordita, los recuerdo que las bellísimas i voluptuosas mujeres pintadas por Rubens no lo son ménos. Si encuentran que tiene frente mui estrecha, les traigo a la memoria las palabras del joven rei Luis de Baviera sobre este asunto.

Yo tambien pienso como el ilustrado mosarca: una muchacha frentona me irrita; me parece estar viendo la reluciente calva de algun octojenario. Si este le encuentra ojos mui grandes, le hago presente las Virjenes de Murillo i las *madonnas* de Rafael, cuyos ojos son mui grandes i tan brillantes como el lucero del alba.

Si este otro con nico de triunfo quiere alegar que es colorina, me echo a reír en sus barbas.

Aspasia, Luis, Frinea i demás lindas pecadoras de la antigüedad ¿no tenían su negra cabellera con azafran de Castilla para completar su hermosura?

En todo caso la belleza absoluta ¿está reconocida i aceptada artisticamente? ¿Qué avanzaron Platon i Aristóteles al querer definirla?

¿Qué han descubierto de nuevo en sus minuciosas investigaciones los filósofos escoceses del siglo pasado acerca de la belleza?

El inglés Hogarth, el belga Wiertz, el francés Cusin, el italiano Vasari, el español Palomino ¿qué han descubierto de nuevo sobre este asunto borroneando montañas de papel?

Los griegos sometieron la belleza a reglas fijas, matemáticas, la sometieron a la punta del compás.

Encontraron que la cabeza de una mujer para que sea bella, ha de dividirse en cuatro partes iguales, a saber: la primera desde la parte inferior de la barba hasta la punta de la nariz; la segunda desde este punto hasta la altura de las cejas; la tercera desde éstas hasta el nacimiento del pelo en la frente, i la cuarta desde ahí hasta el nivel del cráneo.

Cada parte la dividieron en doce minutos i cada minuto en doce segundos. Con tan minuciosas medidas determinaron el tamaño preciso de la boca, de los ojos, del ancho i largo de la nariz i las orejas, el grueso i largo del cuello i cada una de las demás partes del cuerpo, de modo que desde las plantas de los pies hasta la cima del cráneo, la mujer bien proporcionada debía medir siete veces i tres cuartas partes del tamaño de la cabeza.

A ese conjunto de medidas dieron el nombre de *cánon*.

Una vez en posesión de dicho *cánon*, se apoderó de ellos el furor de la *estatuomanía*. La Grecia entera, i Atenas en particular, se convirtió en un inmenso taller de escultura.

Cesó el choque fatídico de las armas, tan agradable al oído de los griegos. Estas pasaron a enmohecerse en el mas completo abandono, o a formar trofeos en las paredes i columnas de las habitaciones tal como vemos hoy día el gabinete de cualquier viejo anticuario.

En las plazas públicas, en las esquinas i en el atrio de los templos, no se oyó más la voz de los maestros que accionaban i jesticulaban como un endemoniado enseñando a sus discípulos las mil i una teorías filosóficas mas oscuras que el caos i mas intrincadas que el laberinto de Creta. Los poetas, los rapsodas i hasta los *palladores* dejaron de fastidiar a la multitud: la lira fué relegada al rincón de la casa como instrumento inútil; hombres i mujeres habían desaparecido como por encanto de las calles, templos, teatros i paseos públicos. La alegre i bulliciosa Atenas semejava a esos cementerios de aldea tan melancólicamente cantados por los bardos alemanes. ¿Qué se habían hecho sus moradores? Encerrados en el fondo de sus casas, transformados en talleres, trabajaban sin descanso.

Por eso el único ruido que se oía era el de los martillos i cincelos con que desbastaban los trozos de mármol estraidos de las inagotables canteras del Panticóo, de Paros, de Delfo, de Lemnos, del Himeto i de cuanta montaña produce aún esa pasta granítica en que el hombre amasa sus dioses, immortaliza a sus héroes i reproduce la imagen de los seres que más ama en el mundo.

De esa época data la fabulosa cantidad de Vénus, Junos, Dianas, Minervas i demás felices moradores del Olimpo, destruido para siempre por el Paraíso que concibió la hábil estrategia de oponer a la falange de diosas desnudas, gorditas, retozonas, su rejimiento de Virgenes entrapejadas, flacas i austeras o melancólicas, como son todos los habitantes de parajes sombríos, privados del aire suficiente para sus pulmones i de la luz del sol que todo lo vivifica.

Nada mas lógico que ver huir despavoridas, o caer desmayadas a esas hijas de la belleza i de la luz ante la aparición de amarillos espectros, de nunca imaginados fantasmas que salían a librarse el combate desde la oscuridad de aquellas misteriosas catacumbas. Sin la aparición del cristianismo, la cantidad de esas madamas, espuestas hoy en los museos de Europa a la admiración de unos i al desprecio o lubricidad de otros, sería incalculable porque la estatuomanía de los griegos iba en aumento. El mismo Sócrates cayó en la pasión de producir la belleza plástica.

Calvo, cacheton, barbudo i con su nariz de perro dingo, tal cual lo retrataron sus contemporáneos, me imagino estarlo viendo trabajar el már-

mol en el taller de escultura que heredó de su padre. Felizmente, mas cuerdo que sus compatriotas, comprendió que no era la belleza física sino la moral lo que estaba llamado a descubrir.

Estas tres Gracias, se dijo, me están quedando muy poco graciosas; se parecen a mí. Está visto que los autores se han de pintar en sus obras. Torpe hasta para hacer estas *manos*, confieso que *nada sé*. Preferiría beber de un trago, aunque fuera una copa de cicuta, que no estar tragando diariamente i en pequeñas dosis el polvo del mármol. Dijo, i arrojando los cincelos, se dirigió al Partenon que por órden de Pericles estaba construyendo su amigo Fidias. El gran escultor al verlo i saber la resolución del futuro filósofo, *comadron de los injenios*, exclamó parodiando al cantor de la guerra de Troya, es decir, en el mas puro *gongorismo*:

«¡Oh! Sócrates, el mas sabio de los atenienses, hijo de la partera Fenareta i del escultor Sofronisco, permitan el potente Jove i los dioses inmortales del Olimpo que Minerva, la diosa de brillantes ojos, te ilumine en la carrera filosófica a que desde hoy te piensas dedicar. La escultura, *chico*, es un arte que apenas dá para vivir: los tontos que a tan difícil arte se dedican, mueren de hambre antes de producir una obra maestra. Me alegro de que te hayas conocido a ti mismo confesando que no tienes dedos para organista»....

Aplaudió Sócrates las palabras de su amigo i lo invitó a un despacho vecino en donde, haciendo libaciones en honor de los dioses inmortales, permanecieron hasta que la rosada aurora apareció por el Oriente anunciando la proximidad de Febo.

Pero, dejando señores, a un lado esos detalles minuciosos de la historia, ¿creéis por ventura que los antiguos llegaron a descubrir la belleza plástica? ¿Os imagináis que la tan ponderada Vénus de Gnido esculpida por Praxiteles en el siglo IV antes de Jesucristo i ante la cual se prosternaba el mundo pagano, era como dicen los historiadores el *non plus ultra* de la belleza? Si tal hubiera sido, nos habrían dejado copias que, llegando hasta nosotros, nos darían a conocer el original destruido por el fuego o por los iconoclastas en los primeros días del cristianismo.

(Concluiré)

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

Correo del Lunes.

Hai en Chile una costumbre rancia i perniciosa contra la cual es preciso reaccionar, como diria mi tío *El Ferrocarril*.

Lo peor del caso es que la culpa viene de arriba. Si, señor, el Presidente de la República es el primer magistrado de la nacion, pero, al mismo tiempo, es el primer pecador.

I mientras él siga pecando, claro se está que el mal no tendrá remedio.

Expliquémonos.

Es un axioma en nuestro Chile que cuando lo convidan a uno a comer a las cinco en punto, llegue a la casa a las seis, haciendo así esperar una hora larga a todos los de la casa.

Sea para lo que se sea, nunca se nos podrá aplicar a los chilenos el refrán aquel: *Es exacto como un inglés*.

Nada ménos que el otro día, Jueves de la Ascension, hice yo un paseo. Desde muchos días antes habíamos convenido los diversos amigos en que el se haria lo mas temprano posible. I bien! ¿a qué hora cree usted, lector, que nos pudimos juntar todos? —Ahí es nada; a las dos de la tarde.

Pero esto no tiene nada de extraño en nosotros que somos simples mortales. La gran falta está en Su Excelencia que, debiendo llegar el Jueves a la Universidad a las 12^{as}, como pudo verse en todos los diarios i en la Orden de la Comandancia Jeneral de Armas, llegó después de las dos de la tarde.....

¡Pobres espectadores, pobre público, pobres soldados!

Desde que Su Excelencia es reo de estas infracciones contra la puntualidad, me parece que debo creer que el mal no tiene remedio.

I entonces ¿por qué nos llaman los ingleses de la América del Sur?

Halló Baco la parra provechosa,
Ceres el trigo,
Glaudio el hierro duro,
Lidia el dinero mal seguro;
Casio la estatua en ocasion famosa,
Marte las armas en Nembrod el muro;
Citia el cristal, Galacia el ámbar puro,
I Polinecto la pintura hermosa,
Triunfos Libero, anillos Prometeo,
Alejandro el papel, i aves Teoro
Rapamiento la lei, Apis el enerno,
Palas vestidos, carros Eristeo;
Pero en Chile ni el pueblo ni el Gobierno
Nunca exactos serán, segun yo veo.

¿Qué desilusion!

El batallon *Esmeralda*, honra, prez i chiche del ejército, formó el Jueves en la repartición de premios de la Universidad.

¿Qué desilusion!

Ese no es el cuerpo que en Lima llamaba la atención de los almirantes ingleses, franceses i americanos.

Ese es un batallon peruano con mas músicos que soldados.....

Cuando más formarían trescientos hombres. I no se diga que hacia ese cuerpo el servicio de guarnición ni que en el cuartel habían quedado enfermos, porque he averiguado bien que no hubo nada de esto.

Los oficiales usan unos *kepís* puntiagudos que van en camino para bonete de cucuracho, i los soldados tienen una prodijiosa diversidad de chapas en los cinturones. ¿Acaso en la Maestranza de Artillería no hai chapas por millares? ¿Cuesta mucho pedir las?

Diálogo en la estación de los ferrocarriles:

—Digame, señor, ¿a qué hora sale el tren de las nueve?

—A las diez ménos sesenta minutos.

—¿Qué fastidio! todos los días varian la salida de los trenes!

Valparaíso se engalanó para celebrar el aniversario del 21 de Mayo.

En Santiago, la cosa pasó como si tal cosa. Solo dos o tres casas empavesaron. ¿Las demás no eran habitadas por chilenos?

¿Qué vergüenza!

Indudablemente que el emperador del Brasil es un hombre de esperiencia i de sensatez. Pruébalo el no haber dado oído a los chismes de los enemigos de Chile, puesto que solo ha aceptado la renuncia de Lopes Netto (el denigrador del ejército chileno), sino que ha nombrado para reemplazarlo al distinguido senador, consejero i comendador del imperio, señor Lafayette Rodriguez Pereira.

Don Pedro debe saber que los chilenos consentimos hasta que nos metan el dedo en la boca... aquí... entre nosotros; pero de fuera...

En un paseo, un joven de jenio demasiado vivo i de sangre demasiado ardiente, dió un beso a la bella señorita que llevaba del brazo.

La tia octojenaria que iba al cuidado de la niña sorprendió esto i exclamó:

—¡Oh! qué desfachatez! qué vergüenza! Un beso a la luz del día! Esto es para horrorizar!

—Pero, tia—dijo la *ofendida*—no se enoje tanto, si no la han besado a usted!...

Celebraría que se efectuase el pensamiento de impulsar el progreso de las islas de Juan Fernandez. Chile nunca se ha preocupado de esa parte de su territorio a la cual ha tratado como a hijastra.

Plumas extranjeras le han dado fama universal i Chibita no ha hecho más que arrendarla en subasta pública, como una hermosa en el mercado de Constantinopla.

Esas islas deberían no solamente poblarse sino fortificarse para que desempeñen el papel que les corresponde, que es el de centinelas avanzados de la preponderancia marítima de Chile en el gran Océano Pacífico.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.